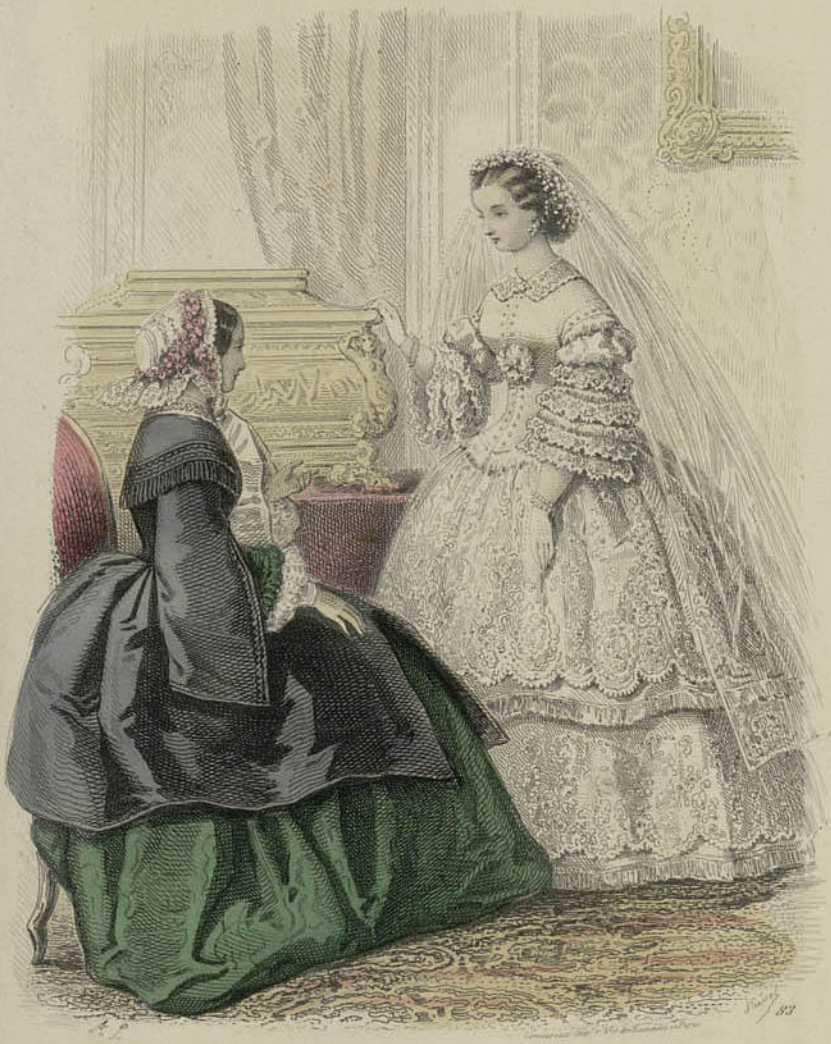

La Caprichosa

Paris, Passage Saulnier, 10.

Sombreros de Alexandrine, 14, Calle d'Antin.

Setiembre 1857.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LA

CAPRICHOSA

REVISTA DE LA MODA

—

SETIEMBRE DE 1857

Los trajes en este momento son tan vários como la estacion; sin embargo, la moda nos ordena vestir aún de gasas, piqués, chaconas y todo jénero de telas diáfanas y encantadoras. Nada hay tan lijero, tan sencillo ni tan deliciosamente vaporoso, como esos graciosos vestidos blancos, de muselina, con el corpiño liso, alto y plegado; esto es, segun el gusto. Tambien se ponen corpiños de aldetas, y en la falda tres volantes con un pequeño dobladillo. Se pone una especie de berta, plegada á tablas anchas de un poco menos de un dedo: esta berta no viene mas que desde el hombro, formando un pequeño escote cuadrado; con esto y un sencillo camisolin de muselina lisa, guarnecido de un pequeño volante como los de la falda, este traje fresco y lindísimo, es muy elegante y de buen gusto. Las mangas han de ser muy anchas, y largas, abiertas hasta la sangría, de manera que caen hácia atrás, como las *venecianas*; es uno de los mas bonitos modelos.

Para traje de campo nada es tan á propósito como

Biblioteca Nacional de España

el vestido de piqué ó chaconá, con el corpiño de largas aldetas, para poderlo llevar sin necesidad de mas. Tambien la *popelina* á cuadros negros y blancos, es muy elegante, de doble falda, riveteada de terciopelo negro: á las mangas se les ponen tres graciosos volantes al biés, lisos, y ribeteados de terciopelo: igualmente hemos admirado bonitos córtes imitando á volantes: el fondo de la tela hace como un sembrado; los bordes se componen de guirnaldas, ó adornos lo mismo que los volantes.

Los vestidos de granadina y tarlatán están en voga, porque efectivamente son frescos, y al mismo tiempo elegantes para vestir. Hemos visto uno de estos dias á una de nuestras hermosas compatriotas, un traje de gró negro adornado de seis volantes; al borde de cada uno un encaje, y por cima tres cintas colocadas paralelas, con el intérvalo de un dedo cada una; estas cintas son de raso negro. El primer volante está figurado sobre la falda por medio del encaje y las cintas. En una de las últimas reuniones, la jóven y graciosa baronesa de V., tenia un traje encantador por su sencillez y buen gusto. Vestido de tarlatán blanco, adornado de violetas, la delantera del vestido forma como un delantal, tres faldas abiertas por delante, y con mucho vuelo, y adornadas de espacio en espacio de violetas; seis volantes pequeños terminan la gran falda: el corpiño descotado, liso y cuerpo redondo está guarnecido de un volante hecho á tablas, de distancia en distancia, con berta que figura tambien otro pequeño volante: manga corta y afollada, guarnecida de un volante. Este traje vaporoso y sumamente gracioso, estaba en armonía con los rubios cabellos de la linda jóven, adornados con violetas formando como un cordon, sembrado de hojas y que iban á caer sobre la espalda: los gabanes ó *bournos* de tafetan negro continúan su reinado muy merecido, porque no solo reunen la frescura y la elegancia, sino tambien porque para el calor son muy cómodos: están generalmente adornados de cinta rizada á la *Pompadour*. Para las jóvenes, manteletas blancas orladas de volantes, con pliegues.

Biblioteca Nacional de España

Digamos unas cuantas palabras sobre una de las cosas mas indispensables en el traje de una señora, los sombreros: es tanta la variedad de modelos, que es sumamente difícil escojer; pero como entre ellos hay algunos mas pronunciados por su gracia, de éstos vamos á dar una reseña. — En casa de Mme *Alexandrine*, bien conocida entre la sociedad elegante por su bellísima novedad, son talmente caprichosos que no se encuentran fácilmente sino en su casa; uno sobre todo, nos ha admirado. Primer modelo: es de terciopelo real, blanco, el ala está bastante baja hácia el medio sobre la frente, y de los lados está mas inclinada atrás; una blonda figurando entredos está colocada artísticamente en el medio del sombrero, y va á caer por los lados graciosamente: el casco está formado por diminutas plumas marabous, cayendo á pequeños ramales sobre el *bavolé*, tambien cubierto de blonda: el adorno interior es de tul, y en el lado derecho una guirnalda con grandes colgantes de hojas verdes: una ancha blonda, rodea toda el ala, y cae con una gracia infinita sobre la frente. Segundo modelo: Sombrero de gasa azul celeste; el ala guarnecida de una blonda estrecha, que levantando un poco de los lados de una sola pieza, rodea el bavolé: de los dos lados del ala hay otra segunda blonda puesta en el interior y que va á concluir en las puntas del ala: esteriormente y hácia el medio del ala tiene puesto un gracioso lazo de cinta azul, ancha como de cuatro dedos, y de cada lado parte una guirnalda de lilas azules que van á concluir casi sobre el bavolé y de cada lado del casco: un poco mas abajo del medio del casco hay colocado otro bonito lazo, cuyas puntas caen por los lados; el interior es de tul, sembrado de pequeñas lilas azules. No se puede encontrar nada mas gracioso y lindo que este modelo. En este mes debe de haber grandes cambios en la moda á causa de la estacion; daré cuenta de ellos á mis lindas lectoras en mi número próximo.

EMILIA SERRANO DE WILSON.

Biblioteca Nacional de España

REVISTA DE PARIS

—

¿Hasta cuándo nuestras revistas, cubiertas de luto irán? ¿Cuándo en ellas reinará la alegría? La Francia no solo há poco tiempo acaba de perder á Musset, celebrado poeta, á Beranger, uno de los hombres mas eminentes del siglo presente, sino que lamentar tenemos por hoy la repentina muerte, digámoslo así, del célebre Eugenio Sue. Demasiado conocido su talento, omitimos por eso de hacer la apología de sus obras, del autor del Judío Errante y del que al espirar esclamó: «Pensando viví, pensando moriré. »

Segun se vé, el siglo presente corta los vuelos á los hombres de talento y los estiende hácia la civilizacion, mas bien dicho, hácia el modo de tratar por cualesquier medio, poseer el consabido metal... oro.

No queremos estender tampoco nuestro vuelo sobre esta materia; así pues, sintiendo de corazon la pérdida del malogrado Sué, trataremos de desterrar por algun tiempo de nuestra Revista el luto, revistiéndola de otro color.

S. M. el Emperador de los Franceses, á los pocos dias de su ausencia de Paris, para visitar la Reina de Inglaterra, estuvo de vuelta, y terminadas las fiestas reales se ha dirigido con su augusta Esposa á Biarritz, donde permanecerán algun tiempo.

Ya segun vemos vamos siendo un poco mas divertidos... en la Revista se supone; pero advertimos en los gestos de los que nos leen, que aún no están del todo contentos, sin que seamos causa de ello: ¿porqué no habeis asistido á la inauguracion del Louvre y á la fiesta del Emperador el 15 del presente?

No es culpa nuestra que no lo hayaís hecho, aunque me estraña, pues no solo habitantes de las cuatro

Biblioteca Nacional de España

partes del mundo han venido á Paris para este dia, sino tambien de la Oceanía.

¿Os asustais? ¿No lo creéis? ¿Preguntais el por qué? ¿Os estraña que el universo entero se haya despoblado para venir á la capital del mundo civilizado? ¿Nos preguntais qué es lo que de sorprendente ha habido en ella? ¿Nos prometeis venir el año próximo y no caer en dicha falta?

Eso supuesto, vamos á haceros en prueba de vuestra promesa, una pequeña descripcion, y algo á la ligera, de todo lo ocurrido el 15 del presente mes, dia mas grande en Paris de todos los 365 de que el año consta, si no es bisiesto.

El dia 14 se inauguró el nuevo Louvre y S. M. el Emperador, acompañado de S. M. la Emperatriz y de todos los altos dignatarios de la Corona, asistieron á dicha ceremonia, distribuyéndose cruces, medallas y recompensas, á las principales personas que habian contribuido á poner fin á tan colosal obra; no contentos con eso y en memoria al dia 15, se hicieron comendadores y caballeros de la órden de la Legion de Honor, á varios artistas pintores, escultores y hombres de letras; entre ellos, cuéntase al señor don Alejandro Dumas, hijo.

El 15 al rayar el dia y cuando el sol descendió hácia el ocaso, anunciése á todos los habitantes de Paris y á los que en él se hallaban, con salvas, tan grandioso dia. Distribuyóse limosnas á los pobres; cantóse un Te-Deum en la catedral é igualmente en todas las iglesias de Paris, pero con menos pompa que en el de Nuestra Señora. Hubo fiestas de toda clase, pantomimas, música y teatros improvisados, gratis se supone, en el campo de Marte y en la Puerta del trocadero.

Hemos hablado de teatros y se nos pasó decir que una representacion se dió, tambien gratis, en todos los principales de la ciudad, es decir que como en unos 17 teatros en dicho dia, la cola de espectadores, gratis bien entendido, que aguardaban la entrada al espectáculo que tuvo lugar á las dos de la tarde, era mayor que la cola que se supone tendrá el cometa que no aparece, empezándose á formar dichas colas desde la

Biblioteca Nacional de España

una de la madrugada, es decir, 13 horas antes que los teatros se abriesen.

¿Nos decís que somos exagerados? ¿No lo creéis? Pues ya no seguimos adelante.

Nos importa poco, pues en esta parte marchamos con el siglo, mas claro, somos egoistas. Os habeis burlado de nosotros y en castigo os dejamos á media miel y lo hacemos porque á ellas asistimos y si ustedes presentes no se hallaron, tengan... paciencia.

¿Implorais nuestro perdon? ¿Decís que exagerados no hemos sido? ¿Lo creéis por fin? Pues bien, atencion que vamos á continuar.

Hubo regatas entre el puente de Alma y el de Yena. Un concierto monstruo en el jardin de las Tullerías, de 250 músicos y 300 cantantes.

¿Y en cuanto á iluminacion? No os digo nada; todo Paris se hallaba iluminado, y con mas esplendor y grandeza, Tullerias, la plaza de la Concordia, los Campos Eliseos y sus avenidas, el muelle y campo de Marte, la puerta del Trono, el muelle de Orsay...

Nada de espavientos, que aun no hemos acabado.

¿Empezais de nuevo á dudar? No lo creemos, y por eso continuamos. El arco del Triunfo, la columna de Vendome, la torre de Santiago, las puertas de San Dionisio y San Martin, la columna de Julio, la iglesia de Santa Genoveva, los puentes de la Concordia, Inválidos, y Alma... el .. la... los... las .. nada mas. No es cierto; pues se nos olvidaba lo mejor: la magnífica iluminacion de gas del Hotel de Ville representando las armas de la villa de Paris. Por último, despues de millones de músicos, órganos, pitos, flautas, cantantes, violines, harpas y cuantos instrumentos habidos y por haber, transitaban por todas las calles; magníficos fuegos de artificio por la noche en el Trocadero y en la puerta del Trono, coronó tan glorioso dia.

¿Estáis alegre? ¿No os ha disgustado saber lo que en Paris pasó el 15 de agosto de 1857?

Os lo hemos dicho, pues vuestra palabra está empeñada en no faltar el año proximo, y hasta entonces, salud y pesetas, como dicen en nuestra tierra.

Alegre ha sido el punto de que hemos tratado ante-

Biblioteca Nacional de España

riormente; veremos qué decís del que empezamos sin dilacion.

Una de las hijas del Sultan... de Turquía, se supone, se casa con uno de los hijos del Vice-Rey... de Egipto, bien entendido (Abas-Pachá), entre paréntesis: así se llama el Vice-Rey, lo decimos por si hay alguno que lo ignore, que de particular nada tiene, que otro tanto nos acontecia á nosotros: proseguimos. El vestido de boda, para la hija del Sultan se ha mandado hacer en Paris, y cuesta solo 60,000 francos; no sabemos de lo que pueda ser. Tambien se ha encargado, al que hace carruages precisamente, un coche, valor de 150,000 francos, bonito bocado para el tal fabricante de la calle Drouot.

¿No os espantais? ¿No nos desmentis? Haceis bien de que nada os espante con relacion á dinero en el siglo de oro; por lo tanto nos admira que el célebre G. Verdi haya rehusado por la composicion de una ópera, para Rusia, la enorme cantidad de 90,000 francos pagados al contado, sin contar las condecoraciones, regalos, triunfos y glorias que despues de concluida su obra hubiese adquirido. Esto nos prueba que el señor Verdi posee mayor cantidad... de... oro... que nosotros, buen provecho.

¿Aún disgustados estáis? ¿Os parece que hemos dicho poco? ¿Quereis saber tanto como nosotros? sea.

La esposicion de escultura y pintura del Palacio de la Industria cerrada se hallará y distribuidos sus premios, al que los haya merecido, el 31 del presente.

La nueva compañía trágica, cuyo primer actor dicen que es, el Talma Italiano, el señor Salvani empezará, ha empezado y empezó sus tareas, y de ella... de la compañía, se supone, daremos cuenta... despues que hayan ejecutado las tragedias Saul, Otelo y Zaida que se proponen dar al público de Paris.

La casa contigua al convento de San Justo, donde vivió el Rey Carlos V, ha sido comprada por un español.

Nuestra simpática y amable Directora doña Emilia Serrano de Wilson, volvió á Paris, de Madrid, toda coronada de laureles, flores y versos.

Biblioteca Nacional de España

La célebre trágica signora Ristori pasa á Madrid para el 15 del próximo mes, á ganar los mismo lauros que en Paris, Lóndres, Berlin, etc., etc. ha sabido adquirir.

Los principales teatros de Lóndres se hallan ya cerrados y las compañías Italianas hacen sus escursiones por Inglaterra, Escocia é Irlanda.

El señor don Manuel Guerrero (bolero), sigue aumentando su fortuna en el Pré-Catelan, con otra compañía que ha formado para Lyon, y otras tres que está formando, pues se han presentado contratas para la Kabylia, Argel y la China, segun há tiempo se lo pronosticamos.

Los teatros de Paris la mitad cerrados y el resto de ellos .. en el presente mes han dado de nuevo .. nada, entre dos platos.

¿Quereis saber aún lo que pasa de nuevo!... Pues .. El puede que sí lo supiere, pero no yo, porque al llegar aquí, sin concluir ni firmar la presente Revista, me la dejó su autor, encargándome de cierta mision hácia sus benévolos lectores, y satisfaciendo sus deseos, á ellos me dirijo.

Por él pregunto con dolor profundo;
Agradó la revista? lo deseo;
La reprueban? sí á fé ¡cosas del mundo!
Anticuada la encuentran? no lo veo;
Concluiré mi mision, en un segundo,
Por él os diré, que segun creo,
Os demanda perdon, si fué infeliz,
Santiago Infantes Palacios, diz.

Paris 27 de agosto de 1857.

Biblioteca Nacional de España

UN VIAJE A LA LUNA

POR

ALEJANDRO DUMAS

(CONTINUACION)

—Efectivamente, dijo el águila echando una ojeada sobre mi roca, que se iba hundiendo cada vez mas. No sé, mi pobre Mocquet, cómo saldrás de este apuro.

— ¿Lo creéis imposible? esclamé.

— Yo lo creo, tú eres el décimo ó duodécimo, que he visto morir de esta manera, me contestó.

— A estas palabras, dejé escapar un gemido.

— Mas vale así, me dijo, no te desesperes, porque al fin tendrás un género de muerte dulce, y rápida, lo cual es mucho mejor que vivir espuesto á mil enfermedades, á cual peores, como son la gota, la paralisis, el reumatismo, la epilepsia etc.

Yo le interrumpí diciéndole:

— Con permiso de usted, mi señora águila, usted que es tan sábia ¿no conoceria un medio de dejar esta isla? Porque por muy agradable que sea la muerte que usted me promete, preferiria vivir aunque fuera cien años, pasando todos los malos ratos de la vida, á morir tan agradablemente en el término de una hora.

— ¿Con que tanto miedo tienes á la muerte?

— No, no es por mí precisamente, pero tengo mi familia, y además tengo que llevar la contestacion del conde á mi general.

— Ea, pues bien; quiero ser buena y generosa contigo, aunque sea mal hecho el emborracharse, como lo has hecho, sobre todo en el santo dia del domingo: sube sobre mí.

— ¡Cómo! esclamé: ¿qué suba sobre usted?

— Sí, y tente bien para que no te caigas.

— Usted quiere burlarse de mí.

— A fé de águila, dijo el pájaro, apoyando su pata derecha sobre el pecho. Te hablo formalmente, acepta

Biblioteca Nacional de España

mi oferta, ó disponte á morir ahogado como un sapo; porque ya vés que tu pedestal se hunde de mas en mas, y no te doy un cuarto de hora, sin que á la estátua tambien le suceda lo mismo.

Efectivamente, la roca estaba completamente hundida, y no quedaba mas que la pequeña parte donde yo estaba sentado; y aún mis zapatos empezaban á mojarse. Miré en rededor mio, y comprendí que no me quedaba otro medio que aceptar la proposicion del águila, y en su consecuencia me decidí.

— Le doy á usted gracias por el servicio que usted me ofrece y le acepto, solamente que temo pesar demasiado.

— No temas, contestó el águila, yo soy fuerte: al decir esto se aproximó á mí, abrió sus alas de manera que yo pudiera ponerme á caballo sobre ella, sin quitarla el movimiento, la cojí por el cuello y se elevó rápidamente en los aires.

Al principio tenia miedo de caerme, y la apretaba demasiado fuerte, pero hizo un movimiento y comprendí que la quitaba la respiracion, y abrí un poco mi mano.

— Perfectamente, me dijo, así vas bien. En efecto, parecia que llevaba una pluma sobre ella, segun la rapidez que tomaba su vuelo: solamente que como subia verticalmente, en lugar de aproximarme á Fosses, me alejaba.

— Escusadme, la dije con la mayor amabilidad, puesto que estaba completamente á su merced; si le place á Vuestra Señoría, y despues de acatar su superior resolucion, me parece que este no es el camino de casa.

— Luego, luego, me dijo el águila; por este momento tengo que hacer en la luna, y vamos á pasar por allí.

Vos podeis comprender que yo me quedé estupefacto; me faltó muy poco para no perder el quilibrio y caer.

— ¡En la luna! esclamé: yo no tengo nada que hacer en la luna, ni conozco allí á nadie; debiais haberme advertido: el pasar por la luna me retarda.

Biblioteca Nacional de España

— Bien, veinticuatro horas demás ó de menos, te retardan, me dijo el águila; mas te hubieras retardado si te hubieras quedado en la isla; ea, decídete, ó vienes, ó sino vete.

— Hablais muy bien, la contesté; ¡irme! ¿por dónde quereis que me vaya?

— Por donde quieras, ya sabes el camino, eres libre.

— Oh! no, mejor quiero ir con vos á la luna; os esperaré á la puerta durante que desempeñais vuestros quehaceres.

Continuamos á subir, la tierra me aparecia como una niebla, el mar como un espejo, y encima de mi cabeza, la luna crecia en dimensiones á medida que la tierra disminuía.

Se cerró la noche; la tierra se cubrió de oscuridad, durante que la luna se iluminaba: el águila continuaba su vuelo. Hubo un momento que la tierra me ocultó completamente el sol, y me encontré en la mas densa oscuridad. La luna la habia perdido de vista; el águila volaba: poco á poco la tierra descubrió el sol, y volví á ver la luz del dia; por la tarde nos encontrábamos á dos ó tres leguas de la luna, que aparecia á mis ojos como una bola amarillenta, de la forma de un queso de Holanda. Tenia una especie de mango en un lado.

Yo he pensado que será por allí, por donde Dios la toma, cuando tiene asuntos que arreglar con ella.

— Mi querido Mocquet, ya hemos llegado, me dijo el águila, ponte á caballo sobre el mango y espérame.

Como no se trataba de discutir, hice lo que me mandaba, y me coloqué lo mejor que pude en esta especie de palo de escoba: me pareció que él valanceaba la luna, tanto mas que el peso de mi cuerpo le hacia inclinar, de manera que me encontraba como en un caballo que se pone de manos.

— El diablo te lleve, águila maldita, murmuré en el lenguaje picard, para que no me entendiera; pero me equivoqué, se echó á reir y me dijo:

— Buenas tardes, Mocquet, si te hallas bien así, quédate.

Biblioteca Nacional de España

— ¿Cómo, que me quede?
— Sin duda ninguna
— En primer lugar no me encuentro bien aquí.
— Tanto peor para tí, porque en verdad que no seré yó la que te lleve á otra parte.
— Con qué era un engaño? bonita broma á fé mia.
— No, Mocquet, no es una broma, es una venganza.
— Una venganza, ¿y porqué os vengais de mí, que nunca os he hecho nada?
— ¡Cómo que no me has hecho nada! el año último tú fuiste el que quitastes el nido á mi hijuela en la torre del castillo de Ury.
— Vaya, vaya, la dije, yo quité el nido á dos gavilanes, vos no sois un gavilan.
— Sí, sí, hazte el inocente.
— La juro á usted, que es la verdad.
— Hasta la vista, Mocquet...
— Señora águila...
— Que sigas bueno...
— En nombre del cielo...
— Que Dios te ampare.

Y batiendo las alas desapareció riendo. En cuanto á mí, yo no veía, el baston se inclinaba mas y mas, y si yo hubiera podido cojer uno de los estremos de la luna me hubiera sentado encima y me hubiera encontrado mejor, pero tenia el baston con ambas manos y no me atrevia á soltarlo, de miedo de ser precipitado de allí.

En aquel momento la puerta de la luna abrió, jirando sobre sus goznes, como si hiciera mucho tiempo que no se abriese, y el habitante de la luna apareció.

— ¿Qué habitante? pregunté yo desde mi rincon.
— Que sé yo, probablemente el que la custodia, me contestó Mocquet.
— De manera que hay un hombre en la luna?
— ¡Oh! en cuanto á eso puedo certificarlo, y tanto mas, que me habló.
— Y qué le dijo?
— Me dijo, ¿qué haces ahí, holgazan?
— ¡Holgazan! le contesté, si yo os dijera que hay pocos séres que hagan un trabajo como el que yo hago en este momento...

Biblioteca Nacional de España

— Y porqué haces ese trabajo?

— Lo que es yo no le he escojido, y le conté todo lo sucedido desde mi salida de casa del conde Charpentier hasta mi encuentro con el águila, y que aquel pájaro malvado me habia abandonado sobre aquel palo, como á un papagayo sobre una caña, deseándome felicidades, deseo que estaba lejos de realizarse, y concluí suplicándole me tendiera la mano y me ayudara á subir sobre la luna.

Pero él empezó por sacar su caja de tabaco, abrirla, cojer un poco, y volverla á cerrar, meneando la cabeza.

— ¿Sacudís la cabeza? le dije:

— Sí, Mocquet, me respondió.

— ¿Y qué quiere decir esto?

— Esto quiere decir que tú no puedes estarte aquí.

— ¿Cómo que no puedo estar aquí?

— No, ya lo ves, tú haces valancear la luna.

— Sí, ya lo veo.

— Entonces ya puedes comprender que si continúa á inclinarse de un grado ó dos mas, concluirias por verter el agua que yo tengo en el hueco de una roca. Y como que aquí no llueve mas, que cada tres meses, y la última lluvia fué ayer, me moriria de sed antes que llegasen las otras lluvias.

— Pero tampoco me quiero yo estar aquí; yo aprovecharé de la primera ocasion que se presente para irme hácia la tierra.

— Aquí no se encuentran nunca de esas ocasiones, me respondió.

— ¿Qué no hay jamás ocasiones?

— Jamás.

— Pues entónces ¿qué me queda que hacer?

— Muy sencillo, dejas el palo, y como la tierra está justamente debajo de la luna, dentro de dos ó tres horas estás allá.

— Pero llegaré hecho pedazos.

— Quiá, no lo creas.

— Jamás...

— Jamás, qué?

— Que no dejaré nunca mi baston.

(Se concluirá) EM. SERRANO DE WILSON.

Biblioteca Nacional de España

Al Escmo. Sr.

D. AGUSTIN ESTÉBAN COLLANTES,

EN EL DIA DE SU SANTO

—

Quiero en vano pulsar, del gran Orfeo,
su lira y su poder, solo por hoy,
y del trance salir en que me veo,
mi canto al empezar, cual ya le estoy:
mas frustróme natura mi deseo,
y de mi empeño desistiendo voy,
pues mi númen no puede aqueste dia,
deciros lo que siente el alma mia.

Canto de gratitud érase el mio,
canto que há tiempo dedicar debiera,
cual premio dar, al caudaloso rio,
que al valle y prado, de sus aguas diera:
si de ingrato acusarme, labio impío,
por venganza tomar, se os atreviera,
mi pecho, con orgullo contestara,
el que me hizo á mi bien nunca olvidara.

Pulso mi lira, que pulsara Apolo,
pulso mi pluma, que pulsara Homero,
canto mi canto, que cantara él solo,
canto por fin, que el imitarle quiero:
no la lira pulsar del llanto y dolo,
apetezco esta vez, callar prefiero,
que mi canto ha de ser alegre y bello,
ya que las Musas inspiróme á ello.

Alegre y muy feliz pase su vida,
de su hijo caricias recibiendo,
halagos mil de su mujer querida,
con honores del mundo consiguiendo:
y si hubiese una voz que fementida,
por envidia tal vez, de vos teniendo,
á perturbar se atreve su reposo,
sed con él, cual con todos, generoso.

Santiago INFANTE de PALACIOS.

Paris 28 de agosto de 1857.

Biblioteca Nacional de España

A LA NIÑA

MARGARITA AURORA DE WILSON Y SERRANO,

En el dia de su cumpleaños.

A Aurora, con alegría,
escuchais, madre adorada,
yo lo infiero,
deciros aqueste dia,
en sus brazos estrechada,
por tí muero.
Al recordar hoy naciera
llorais, mas os dice ufana,
no te quiero;
pues al verla, no debiera
llorar, que en decirse ufana,
por tí muero.
No le mostreis vuestro lloro
ni vuestras penas, por ora,
que venero;
por ella, piedad imploro,
pues os dice, sin demora,
por tí muero.
Al nacer, vino llorando,
y harto llorará en el mundo;
así espero,
que sus penas disipando,
digais, con amor profundo,
por tí muero.
Os advierto que es muy niña,
y por ora, vuestro llanto,
es cual cero;
corona en su frente ciña,
y os dirá, con doble espanto,
por tí muero.
Años hoy cumple la bella,
y el parabien, yo la doy,
el primero:
sed dichosa vos con ella,
pues dice, oyéndola estoy,
por tí muero.

SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS.

Paris, 28 de agosto de 1857.

Biblioteca Nacional de España

Esplicacion del figurin.

—

Traje de paseo: vestido de moiré verde, el corpiño es liso y con cintura, alto, las mangas son estrechas de arriba y con un volante por adorno: un sobre-todo, de tafetan negro ajustado al talle, con una berta de fleco como á la mitad de la espalda. Mangas abiertas hasta la sangría, y que caen hácia atrás. Sombrero de paja de arroz con una corona de pequeñas rosas todo al rededor: cuello y mangas de batista bordadas: guantes color de paja.

Segundo traje de novia. Traje de gró blanco á doble falda; cada falda está cubierta de encage: un fleco de seda blanco está colocado al borde del gró. Corpiño de gró blanco, alto y con aldetas adornadas tambien con fleco, adornado de dos filas de botones; la manga está tambien adornada de pequeños encages iguales al vestido: pulseras de perlas: el velo es de tul liso: pendientes de perlas y la guirnalda de flores blancas; un pequeño ramillete de las mismas está puesto en medio del pecho: guante blanco.

Esplicacion de la lámina de tapicería.

—

Del núm. 1. Cenefas arjelinas figurando palmas. Esta cenefa ejecutada en cañamazo un poco grueso, puede alternar con bandas de terciopelo ó paño para sillería etc. ó unidas una con otra en bandas iguales, puede servir de modelo para alfombra; igualmente pueden hacerse bolsas á gancho, y los bordes de una canastilla para tarjetas papeles ó alhajas.

Paris.—Imprenta de d'Aubusson y Kugelmann, calle de Grange Batelière, 13.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LA CAPRICHOSA

10 Pass. Saulnier, Paris.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España